

Restauración del edificio de las Pilastras de Aké, Yucatán

Rubén MALDONADO C.

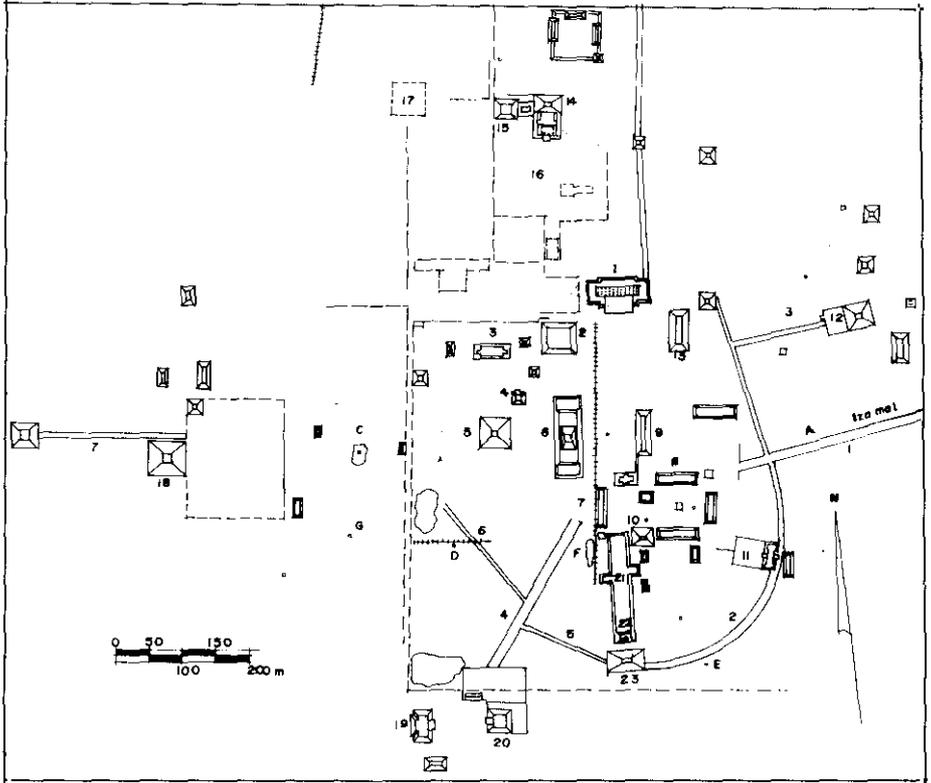
(Centro Regional de Yucatán del INAH)

Con motivo de una comisión de la Dirección del entonces Centro Regional del Sureste, fechada el 22 de agosto de 1980 para realizar un diagnóstico de restauración en Uxmal y en Aké, tuvimos la oportunidad de redactar un informe para la misma, el que a su vez fue cursado por nuestra Dirección Regional a la Dirección de Monumentos Prehispánicos, la que ante la evidencia del deterioro de algunos edificios importantes en Uxmal y uno en particular en Aké, prometió fondos para hacer la restauración que se pedía para el año siguiente. Desafortunadamente esto no fue posible ni en 1981, ni en 1982, ya que los recursos de restauración del INAH se canalizaron por esos años hacia Teotihuacan.

Hacia finales del último año citado la Fundación para Investigaciones Sociales, Asociación Civil (FISAC) estaba auspiciando un programa de conservación del patrimonio arqueológico de la Península de Yucatán y aportó los fondos para la consolidación del edificio 1 o de las pilastras, en Aké. Cabe aclarar que los trabajos se interrumpieron hacia el 15 de febrero de 1983, motivados por los cambios político sexenales; se reiniciaron el 25 de abril nuevamente con aportación del FISAC, vía Patronato para la Conservación, Mantenimiento y Vigilancia de las Zonas Arqueológicas de la Península de Yucatán (PROZAPY, A. C.) y terminaron el 30 de junio de 1983. La última etapa del trabajo de campo en Aké, ya con subsidio del INAH, vino a partir de la segunda parte de septiembre y terminó el 13 de enero de 1984.

EDIFICIO 1 (Figs. 1 y 2)

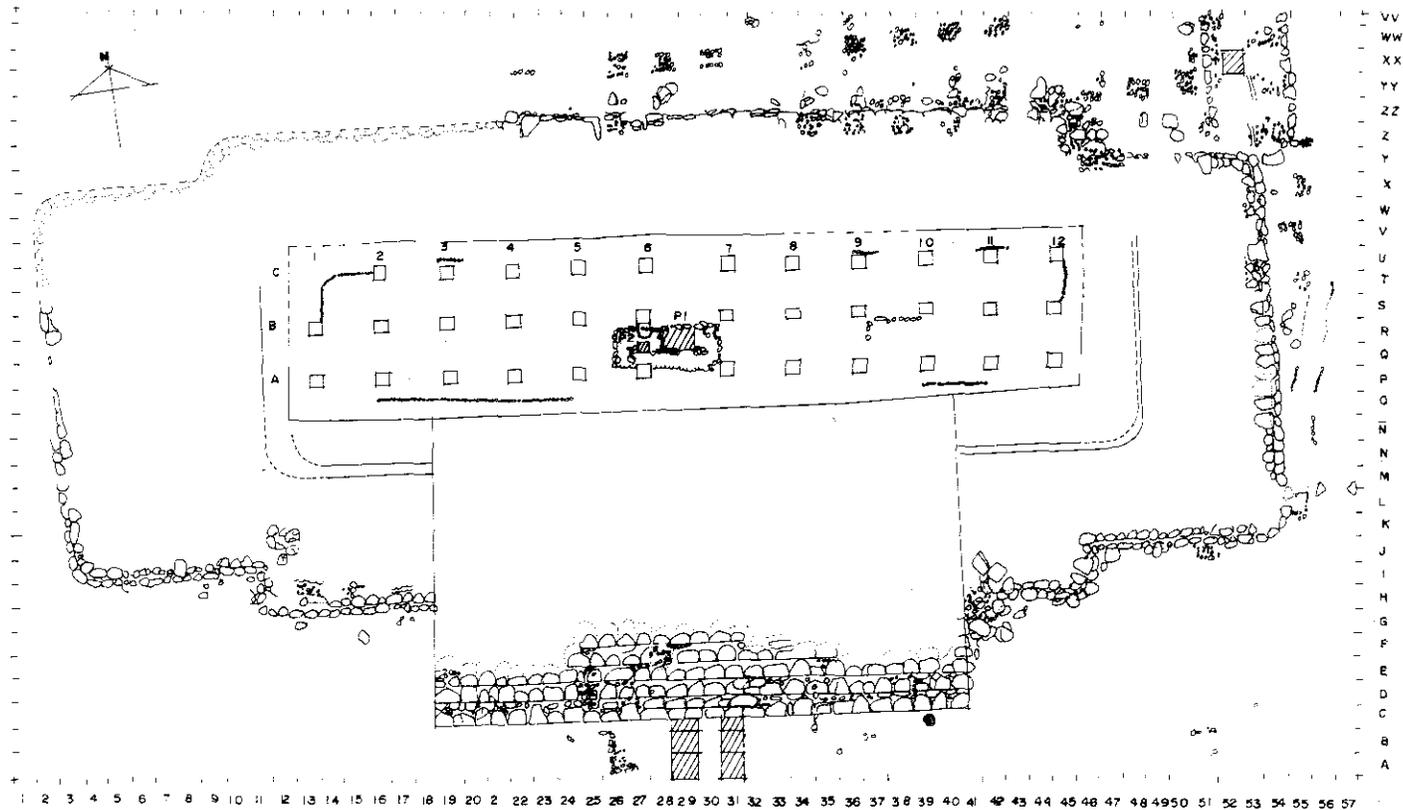
Se trata del edificio principal del sitio de Aké, de 8,50 m. de altura, con una enorme construcción arquitectónica de aproximadamente 103 m.



**SITIO AKE YUCATAN
PLANTA.**

SEGUN ROYS Y SHOOK (1966)
CON CORRECCIONES

FIG. 1



SITIO AKE, YUCATAN

UNIDAD -I

Levanto y Dibujo

R. Maldonado C., B. Quintal, L. Vargas.

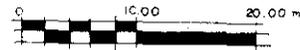


FIG. 2

de largo por 32 de ancho en su parte más estrecha y 36 m. en la más amplia, correspondiente a su última época, la que sólo es posible apreciar en su cimentación, ya que fue destruida exprofeso, primero por las actividades de la estancia ganadera establecida en el siglo XVIII, y después, por las de los inicios de la hacienda en el XIX y su auge posterior hacia finales del mismo siglo y principios del actual. De estas últimas etapas se aprecian aún los restos de un antiguo horno de cal, que intruyó sobre el edificio 2 de Aké, por lo que es fácil inferir cuál fue la fuente principal del suministro de la materia prima.

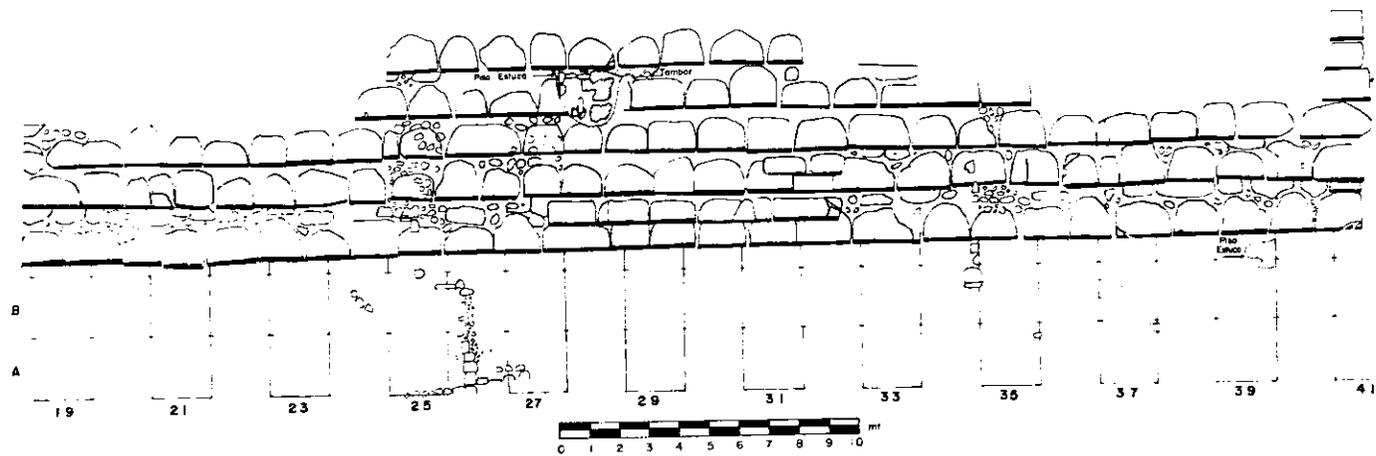
El edificio 1 o de las pilastras, tiene una escalera de apariencia monumental a base de grandes bloques de piedra caliza, en un estado de deterioro muy avanzado, a pesar de su visible solidez y de que sobresale 13 m. desde la planta del monumento en su última época, la que estaba parcialmente cubierta por escombros en su zona inferior (*Fig. 5*). En general, esto último se podía afirmar para gran parte del área que rodeaba al edificio en su base.

En la plataforma superior de esta unidad arquitectónica, de cerca de 67 m. de largo por 14,20 de ancho se levantan tres hiladas de pilastras grandes, las que dan un total de 35, al parecer por un mal cálculo de aprovechamiento del espacio original, dado que fueron construidas posteriormente en un espacio no hecho exprofeso para ello, de forma rectangular de 63,20 m. por 10. Seis de estas pilastras estaban derrumbadas; dos sólo conservaban la mitad inferior del fuste y otra estaba a punto de desplomarse (*Fig. 6*). La técnica constructiva de estas pilastras fue a base de grandes tambores de piedras sobrepuestos, de 1,18 m. por 1,16 y 0,46 m. de espesor. Entre tambor y tambor se había perdido casi totalmente la argamasa original que los unió, así como las lascas originales de piedra que acuñaban los tambores. El intemperismo constante, sumado al peso de los enormes bloques de piedras encimadas y ya sin cuñas ni argamasa, propiciaron que el material pétreo se agrietara, perdiera coherencia y finalmente se inclinara y desplomara. Tal era lo que se observaba en estas pilastras prehispánicas que apoyaron y sostuvieron una de las techumbres más grandes en un edificio prehispánico de Mesoamérica.

Por lo anterior, era evidente que la consolidación de las uniones de los tambores de piedra daría un mejor equilibrio del peso, pegaría nuevamente los tambores de las pilastras, logrando su unidad, y evitaría en consecuencia cualquier peligro de desplome, como ya se hacía evidente en una de ellas en el momento de la intervención (*Fig. 6*).

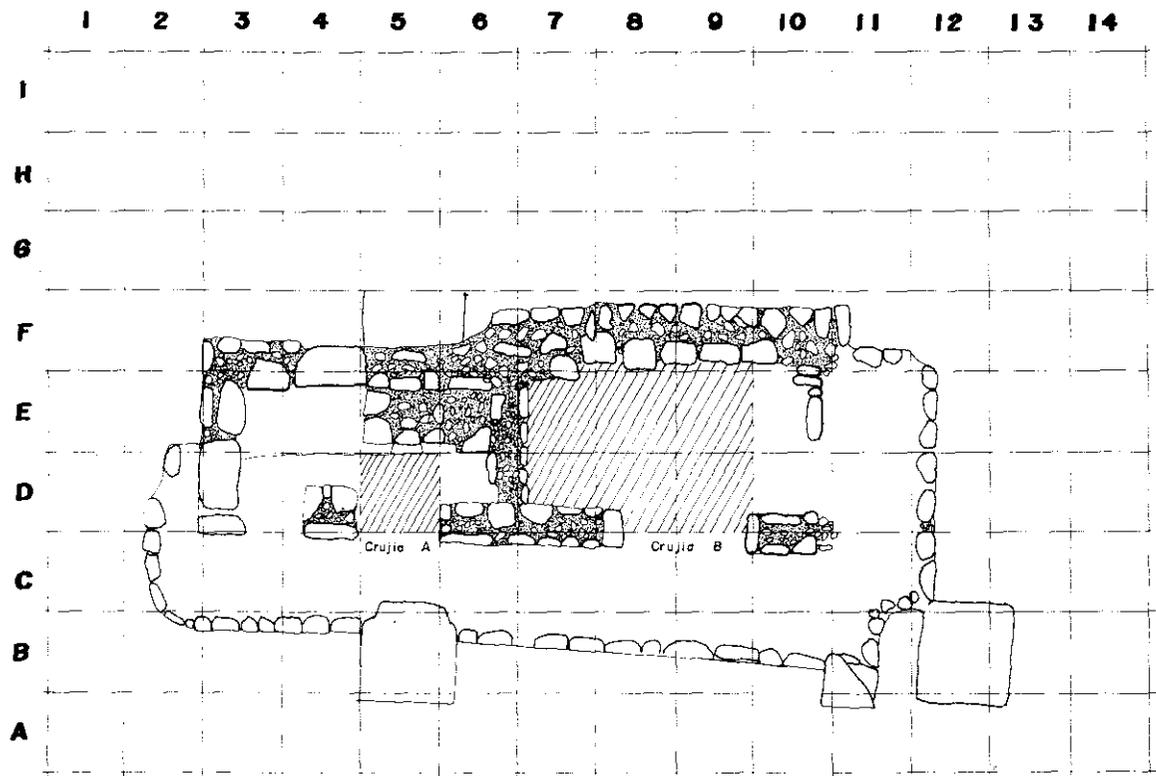
En la misma parte superior y entre las pilastras se apreciaba un pequeño promontorio en el que se veía una parte de la base de los muros de lo que debió de haber sido un cuarto muy tardío y que se programó para explorarse, aprovechando los trabajos de restauración, liberación y estudio del edificio.

Una última parte inferior del edificio, mejor conservada, está formada por una aparente subestructura, que es donde se apoyó la plataforma



SITIO AKE, YUC.
UNIDAD I
DETALLE DE CUADRICULA
DE CONTROL DE LIBERACION
Levanto - Dibujp
R. Malacón C

FIG 3



SITIO AKE YUCATAN
UNIDAD I, CRUJIA A y B.

R. Maldonado C. y
ECAUDY

FIG. 4

superior rectangular, sobre la que se levantaron las pilastras que recibieron un techo de material percedero. Por los lados sureste y suroeste de esta subestructura, se aprecian sus esquinas redondeadas y una gran moldura de delantal en su zona superior. La argamasa original que compactó estas grandes piedras también se había perdido, y cerca de la escalera, por el oeste, existía el peligro de un derrumbe inminente. El lado norte de este edificio también estaba bastante deteriorado, sobre todo hacia las esquinas donde la moldura de delantal fue saqueada, lo mismo podía decirse de su zona central.

Resumiendo, los objetivos de la intervención de este gran edificio fueron: liberarlo del escombros en sus zonas inferiores; restaurar las pilastras de la zona superior; la consolidación de una parte del propio edificio, las escaleras sobre todo y la liberación, exploración y consolidación del cuarto superior, una vez concluida la restauración de las pilastras y de las escaleras.

LIBERACION

La liberación de la zona inferior se hizo por medio de un gran polígono de control de 114 m. de largo por 63 de ancho, que rodeó la gran estructura en su base (Fig. 2), lo que dio 57 cuadros de 2 m. por un lado y 31,5 cuadros por el otro. Se procuró que la línea de máximo derrumbe del edificio quedara varios metros adentro del inicio de la cuadrícula, lo cual se logró en tres de sus lados, no siendo posible en el oeste, donde una albarrada moderna de la hacienda limitó prácticamente la línea del polígono por ese lado. Por el norte incluso se pidió permiso para penetrar en el terreno de la hacienda, ya que hasta el momento de iniciar la exploración la orilla norte del propio edificio 1 fungía como el elemento delimitante del área de terreno de la hacienda por su lado sur.

La liberación del escombros se inició con calas alternadas de exploración (Figs. 3 y 7) enmarcadas dentro de la cuadrícula de control y precisamente en el lado sur del edificio (Figs. 2 y 3), por la zona de la escalinata donde se apreciaban abundantes desechos (Fig. 5). Casi de inmediato se apreció que se estaban tocando los restos del núcleo de alguna construcción tardía que se adosó y sobrepuso a la base de la escalinata, ya que encontramos restos de este núcleo compactado, incluso las huellas de un piso de estuco en las calas 28 y 29 cuadros E-F (fig. 8), de lo poquísimo que quedaba de la superposición original. Sobre este mismo piso de estuco se encontró un tamborcillo de piedra «in situ» aparentemente. Además del desecho del núcleo sobre la escalera, se notaron también dos pequeños grupos de piedras burdamente trabajadas y de menos tamaño, que representaban cierto ordenamiento, por la cala 25, cuadro C, y por la 35, cuadro D (fig. 3), quizás adosamientos primarios.

Al pie de la escalera se detectaron también los restos del piso de estuco



FIGURA 5.— *Escombros sobre las escaleras de la estructura 1 antes de la liberación.*



FIGURA 6.— *Pilastra A7 a punto de desplomarse.*



FIGURA 7.— *Calas 29, 31 y 33 de liberación, en sus cuadros D a F.*



FIGURA 8.— *Restos del piso de estuco y del relleno tardío superpuesto sobre la escalera inferior*



FIGURA 9.- *Piso inferior de la plaza con recubrimientos.*



FIGURA 10.— *Detalle del piso inferior de la escalera, con el sondeo practicado.*

co muy destruido, y por la cala 26 se apreció un alineamiento de piedras de acabado burdo que bien pudo ser el resto de algún acceso a la superposición de la última época constructiva sobre la base de la escalinata. Ya sobre los restos limpios del piso de estuco de la base de la escalinata, se observaron sobre el piso unas zonas con parcheamientos por las calas 23 a 25 (*Fig. 9*), cuatro que corrían perpendiculares a la línea de la escalera. Como se sondearon (*Fig. 10*) se pudo observar en la unión de estos parches que se comportaban como áreas independientes, con piedra de núcleo abajo. Por lo mismo, se decidió explorar uno de ellos, el cual tuvo arriba un relleno de piedra de tamaño menor y en su base de tamaño mayor; al final y a escasa profundidad se apreció un segundo piso de estuco que a su vez tenía un ligero combamiento para volver a tomar un nivel horizontal formando una especie de canal, que, sin embargo, fue obstruido después. No se consideró necesario profundizar más, puesto que antes se habían practicado dos pozos estratigráficos al pie de la escalinata. Se volvió a poner la piedra del núcleo que se sacó y toda el área del piso de estuco superior se cubrió con una capa de tierra, quedando limitada en su lado sur por la orilla del camino de piedra de la hacienda, que sirvió para la vía angosta de los vagones pequeños que jalados por mulas transportaron henequén en el pasado, desde los campos de cultivo hasta la hacienda.

La liberación del edificio en su escombros frontal inferior fue total (*Figs. 11 y 12*). En el lateral poniente de la escalinata se encontraron algunas otras piedras labradas caídas seguramente de las zonas superiores, entre ellas cuatro tamborcillos con moldura central sencilla. La esquina suroeste remetida se encontró bastante deteriorada (*Fig. 12*), prácticamente sólo quedaban sus restos. El lado oriental de la escalinata estaba derrumbado en parte de su zona superior y los grandes bloques caídos. También por este lado la esquina remetida sureste del edificio estaba muy destruida.

En su lado este la última época del edificio presentaba un mejor estado de preservación y fue retirada una cantidad de escombros mínima. Los grandes bloques donde se apoyó la última moldura de delantal, se conservaban «in situ» en su mayoría, lo cual le da a la construcción una apariencia muy particular por ese lado. Hacia su esquina noreste se apreciaron los restos de un sacbé interior de 7 m. de ancho (*Fig. 13*), que debió de ser destruido por la última ampliación del edificio, ya que aparentemente termina aquí. Este sacbé, interior por cierto, no fue detectado en esta parte por Roys y Shook (1966, *Fig. 2*). Corresponde en realidad a una prolongación del sacbé 8 de su plano central. Asimismo, en la esquina noreste intruía una albarrada que incluso subía al edificio (*Fig. 14*), sin llegar a su zona superior y que indicaba los límites del terreno de la hacienda de Aké, aún sobre el edificio. Se eliminó de encima de la estructura.

La enorme construcción en su lado norte se liberó a partir de su esquina noroeste y hacia el oeste hasta el cuadro 22 (*cala 22*) de la cuadrícula,



FIGURA 11.— *Escalera liberada en proceso de consolidación.*

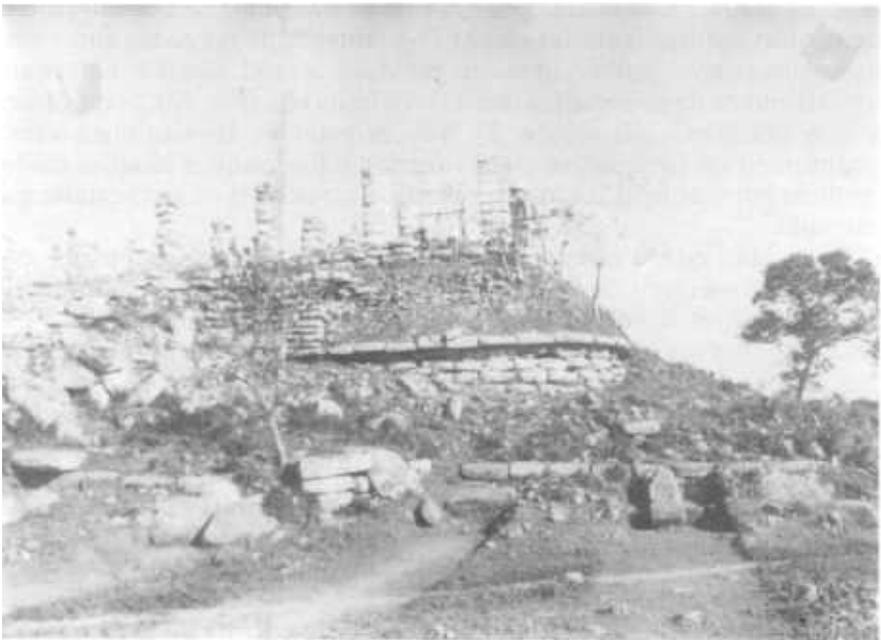


FIGURA 12.— *Estructura 1 con calas de liberación por el sureste.*



FIGURA 13.— *Sacbé liberado. Obsérvese su destrucción central por un acceso moderno de la hacienda.*



FIGURA 14.— *Estructura 1 con subestructura y albarrada moderna sobrepuesta a la derecha.*

por lo que los primeros 21 cuadros quedaron intactos por ese lado, en parte porque por ahí se pega una antigua barda de la hacienda, y por existir por ese lado, los restos de lo que parecen ser antiguas caballerizas de la hacienda, concretamente por lo que sería la esquina remetida noroeste del edificio. Si se liberara por aquí, habría que esperar a encontrar los cimientos de la última época constructiva del edificio.

En las calas de liberación que se practicaron en el lado norte y cerca del edificio, se detectaron evidencias constructivas de la hacienda antigua, según uno de los informantes adulto, de mayor edad, por esa parte estuvieron sembrados árboles frutales. Al igual que en el lado este, sólo se encontró por el lado norte el nacimiento de la moldura de delantal, por lo que sólo se observa una zona alargada de remetimiento sin aparente propósito alguno. La esquina remetida noreste está derrumbada.

En el lado oeste del edificio sólo se liberó hasta el cuadro N (*cala N*). Por ahí una albarrada también limitante de la hacienda, no permitió una intervención mayor por el momento, además de que por ese lado sólo se aprecia la cimentación de la última época del edificio, a base de los característicos bloques de piedra grande de Aké.

INTERVENCION DE RESTAURACION

Pilastras superiores (*Fig. 15 a 18*). Conforme se liberaba el edificio en su zona inferior se intervino en la restauración de las pilastras superiores. Para trabajar mejor con cada una de ellas y como fueron tres hiladas de pilastras, a la hilada del sur se le asignó la letra A, a la del centro la B, y a la del norte la C. Todas estas hiladas se numeraron de oeste a este con números que fueron del 1 al 12, ya que es el número total de pilastras, excepto en la hilada del norte, donde falta la número 1. Así fue posible siempre distinguir las pilastras A1, A2, A3 de las B1, B2, B3 y así sucesivamente (*Fig. 2*).

El objetivo principal, que era la restauración de las pilastras superiores, se cumplió plenamente (*Fig. 17*), al hacer que sus tambores quedaran unidos nuevamente, y que cada uno de ellos volviera a trabajar como un elemento sostén efectivo, restituyendo a cada una de las pilastras su equilibrio y apariencia original dentro de lo posible, a pesar de que actualmente no soporten ninguna techumbre, evitando en el futuro inmediato el deslizamiento de estos componentes particulares de las pilastras y su consecuente derrumbe. La nueva argamasa que se colocó entre tambor y tambor de piedra, se acuñó con el mismo material cuanto fue necesario, respetando la argamasa y acuñamiento original cuando lo hubo. Las cuñas visibles hacia el exterior, cuando fueron nuevas, se colocaron en sentido vertical (*Fig. 18*) para diferenciarlas de las originales, que se encontraron en sentido horizontal. En algunas ocasiones fue posible reintegrar algunos tambores que yacían al pie de su pilastra y en otras ocasiones



FIGURA 15.— *Restauración de la pilastra B9 y se termina B8.*



FIGURA 16.— *Conjunto de pilastras mejor conservadas antes de su restauración. En primer término B11 y A11.*

hubo que volverlas a su verticalidad original, cuando ya su inclinación era peligrosa, como en el caso de la A8. Excepcionalmente se consolidaron caídas in situ, como fue el caso de las pilastras C14 y C11.

Escalera monumental (Figs. 2, 3 y 11). Fue restaurada totalmente después de ser liberada del escombros de sus zonas inferiores (Fig. 5 y 7). La intervención fue exclusivamente de consolidación. Después de la limpieza de las grandes piedras y de los espacios menores de unión que separaban a una de la otra, donde siempre hubo una gran cantidad de piedras menores remetidas, se procedió a reforzar su unión con nueva argamasa y con sus propias piedras menores de relleno.

Edificio general. La restauración en lo general fue de consolidación, con reintegración de una que otra de las grandes piedras que sostuvieron la moldura de delantal y que se encontraban caídas in situ. Se consolidó sobre todo en los lados sur, este y norte de la última época del edificio. En la subestructura sólo se consolidó la moldura de delantal en su lado sur, concretamente al oeste de la gran escalera, donde el tronco de un pequeño árbol amenazaba con derrumbar parte de esa área.

Liberación del cuarto superior (Figs. 4 y 19). La liberación de esta área sólo fue posible cuando se terminaron de consolidar las pilastras y se realizó por medio de una cuadrícula particular de control de 14 m. de largo (sur y norte), y 9 m. de ancho, subdividida en cuadros de 1 m.² (Fig. 4). Esta cuadrícula permitió la liberación prácticamente simultánea por cuatro frentes. Por ser un cuarto de dimensiones menores, tuvo escaso escombros y su liberación no ofreció mayor problema; esta se hizo con cucharillas, picoletas y pala. El material liberado se cribó, lo que permitió entre otras cosas, recuperar un pendiente pequeño de cobre, con forma de cabeza de pizote o tejón (*Nasua narica*), en el cuadro E11, exactamente en la base de los muros del cuarto, hacia la esquina noreste.

Al quedar liberada la pequeña construcción superior, se pudo apreciar un cuarto alargado, con tres entradas por el sur y una por el este, que estaba dividido por una pared intermedia, en dos crujías (*A al oeste y B al este*). Esta construcción se apoyaba sobre una plataforma menor. El hecho de que sólo existiera la base de la pilastra A6, da idea de que dicha pilastra fue destruida para que no estorbara el frente del cuarto por su lado sur, así como para aprovechar la piedra de los tambores para la nueva construcción, ya que de la pilastra original sólo dejaron el tambor de base, que sirvió como una pequeña banqueta de acceso a la crujía A. Esta pequeña edificación en el plano de Roys y Shook (*Op. cit.: Fig. 2*) aparece situada en una pilastra más al este de donde está en la realidad, es decir, no quedó situada exactamente. Al parecer el cuarto que originalmente fue uno solo, fue subdividido cuando se construyó un pequeño altar pegado a la pared norte del cuarto A, que fue el que quedó finalmente con dos entradas. El pequeño altar fue de 1 m. de largo por 0,80 m. de ancho y con una altura de 0,05 m.; restos del piso de estuco fueron detectados con partes más o menos bien conservadas. El estuco recubría también el altar

Restauración del edificio de las Pilastras de Aké, Yucatán



FIGURA 17.—*Pilastras después de su restauración. En primer término A4.*



FIGURA 18.—*Detalle de la consolidación de la pilastra A3 en su lado norte.*

menor. Al oeste del adoratorio, muy cerca del mismo, se encontró pintada en manchón negro sobre el piso de estuco una cabeza zoomorfa pequeña de escasos 0,093 m. de largo por 0,07 de ancho, entre el altar y la pared oeste del cuarto. Por el lado sur del adoratorio y a escasos centímetros se apreció un ligero desnivel del piso de estuco que aparenta una especie de moldura. La crujía B aparte de tener un piso de estuco más deteriorado, no presentó ningún rasgo sobresaliente.

Ofrendas. Sobre la superficie del altar al este, se encontró una figurilla zoomorfa rota de tortuga pequeña que de acuerdo a la clasificación de Smith (1971) corresponde al tipo Chen Mul modelado. En la liberación de este cuarto, al lado este de la pilastra B7 (*cuadro F6*), se encontró una pequeña vasija efigie trípode sobre el piso de estuco, de escasos 0,069 m. de alto, también del tipo Chen Mul modelado. En su interior tenía cinco cuentas de concha de la especie *Spondylus americanus*. Antes, por el lado norte (*cuadro F8*) de la pared exterior del cuarto, se habían encontrado otras seis cuentas de concha de la misma especie de molusco. En el cuadro A13 de la cuadrícula de liberación del cuarto, se encontró un pequeño fragmento de obsidiana con córtex sobre el piso superior y en G8 una punta de pedernal, también pequeña, del tipo Tula. Aprovechando el deterioro del piso de estuco de la crujía este, se intruyó en él con un pozo. Se encontró un segundo piso que correspondía al piso original de la época de las pilastras. Entre piso y piso se encontró la ofrenda más significativa del cuarto que consistió en una vasija zoomorfa pequeña que representa una ave (Maldonado y Quintal, 1983), al parecer un colibrí, de 0,164 m. de largo, del tipo Chen Mul modelado, de acuerdo a Smith (*Op. cit.*). En el interior del ave había una pequeña cuenta de oro, cinco de concha (*Spondylus americanus*), un pequeño desecho de trabajo de concha, un fragmento de cuenta de piedra verde y otro fragmento delgado del mismo material, que pudo ser parte de un pendiente. En base a lo anterior y en el abundante material cerámico encontrado sobre la superficie cuadrículada para liberar este cuarto, que en su mayoría se corresponde con el grupo Navula y Panabá de Smith (*Ibid*) se puede fechar relativamente este cuarto como contemporáneo de la época de Mayapán, en el período en que este gran centro ejerció su hegemonía en el norte de Yucatán, entre 1200 d. C. y 1450, de acuerdo a Smith (*Ibid*).

Consideraciones. El trabajo de intervención de restauración practicado en el edificio I de Aké cumplió con los objetivos planteados, en cuanto a preservar mejor las partes en mayor peligro de destrucción y de derrumbe del edificio (*Fig. 20*). De ninguna manera quiere decir esto que la construcción esté totalmente preservada, al contrario, será necesario plantear al futuro nuevas intervenciones de restauración que permitan sobre todo consolidar la subestructura en todo lo que es su enorme moldura de delantal, uno de los ejemplos mejor preservados debido a su siste-



FIGURA 19.— Cuarto superior después de su liberación y restauración.



FIGURA 20.— Edificio 1 después de la intervención de restauración. Lado sur.

ma constructivo a base de enormes piedras superpuestas, pero que ha perdido la argamasa original de unión entre ellas. Precisamente, las grandes dimensiones del edificio en sí, limitaron los alcances de nuestro trabajo, así como también fueron un reto constante. Quede lo hecho como una aportación de nuestra Institución y de sus miembros y lo que falta por hacer como un compromiso inmediato de todos nosotros.

APENDICE 1

Las pilastras de la parte superior del edificio. 1. Su estado de deterioro y su restauración.

Pilastra A1. Con dos tambores de piedra in situ (uno roto). Abajo y sobre el declive oeste de la estructura se encontraban otros dos tambores y un fragmento más. Se le reintegró uno, el más próximo. El otro quedó en su lugar, un poco más abajo.

Pilastra B1. Con ocho tambores de piedra y un deterioro menor al oeste. Un fragmento de tambor, yace en su lado este inferior.

Pilastra C1. No parece haber existido nunca, ya que no hay el espacio suficiente donde debía de estar. Además, aquí el terreno aparentemente se corta y tiene vuelta.

Pilastra A2. Conserva seis tambores de piedra in situ y dos caídos al norte. Hay un pedazo más al este que podría ser de A3. Los del norte están fragmentados.

Pilastra B2. Deteriorada. Conserva hasta ocho tambores y un pedazo de otro caído al norte, por lo mismo no tiene su altura original.

Pilastra C2. Al parecer conserva su altura original, con nueve tambores de piedra. Está menos deteriorada por el oeste, con zona acuñada entre la primera y segunda piedra de la parte superior.

Pilastra A3. Deteriorada, sobre todo por su zona noroeste, hacia su parte media. Conserva siete tambores de piedra. Había uno caído en su lado este, mismo que se reintegró.

Pilastra B3. Deteriorada e inclinada hacia el este. Conserva nueve tambores de piedra incluyendo la base y tiene su zona acuñada con piedra grande entre la primera y segunda pieza superior de sus tambores.

Pilastra C3. Deteriorada. Conserva ocho tambores de piedra, incluida su base. Tiene una zona acuñada entre la primera y la segunda piedra de tambor de la parte superior.

Pilastra A4. Deteriorada. En grado menor en su lado sur. Su zona noroeste está incompleta. Tiene nueve tambores de piedra con zona intermedia acuñada con piedra grande entre la segunda y tercera piedra de la parte superior. Sólo conserva un pedazo del último tambor superior. Parece conservar su altura original.

Pilastra B4. Incompleta y deteriorada. Con seis tambores de piedra,

incluyendo su base que cubre el suelo actual. Se le reintegraron los restos de un tambor de su zona inferior.

Pilastra C4. Con sólo dos tambores de piedra in situ, incluyendo su base. Otros dos tambores se apreciaron caídos y otros dos fragmentados. Al noreste está otro tambor caído, es decir, al lado norte de la estructura. Se consolidó como estaba, incluyendo los tambores caídos.

Pilastra A5. Tenía dos tambores de piedra in situ, incluyendo la base, otro tambor caído y uno más roto. El resto de los tambores de esta pilastra, cuatro a cinco, yacían sobre las escaleras superiores de la estructura. Se le reintegraron los cinco tambores.

Pilastra B5. Está muy deteriorada en su lado oeste y norte. Tiene nueve tambores de piedra visibles, incluida su base y una zona acuñada entre el segundo y el tercero de los tambores superiores respectivos. Es una de las pilastras más afectadas en su zona inferior.

Pilastra C5. Deteriorada. Está menos afectada por el este y bastante en su zona inferior. Tiene nueve pilastras, con zona acuñada entre la segunda y tercera piedra de los tambores superiores. El último tambor superior está muy incompleto.

Pilastra A6. Sólo conserva la base, que se usó de peldaño para entrar al cuarto superior por su lado sur; gran parte de esta pilastra fue usada para la construcción del cuarto, mismo que es intrusivo dentro de la serie de pilastras superiores.

Pilastra B6. Está bastante deteriorada, un poco mejor conservada en su lado norte, por su zona inferior. Su lado sur coincide con la pared norte externa del cuarto superior intrusivo. Tiene ocho tambores de piedra y zona acuñada entre la tercera y cuarta piedra de los tambores superiores. Al liberar el cuarto apareció un tambor más, que es la base de la pilastra.

Pilastra C6. Está más o menos bien conservada, excepto en su lado sur. Tiene nueve tambores de piedra, con zona acuñada entre el segundo y tercer tambor de la parte superior. Del último sólo queda un pedazo. Al parecer conserva su altura original.

Pilastra A7. (Fig. 6). Deteriorada y muy inclinada, tanto que amenazaba con desplomarse hacia el norte. Limita al cuarto superior por el este. Tiene nueve tambores de piedra con cuñas grandes del mismo material, entre la segunda y la tercera piedra de la parte superior. Conservaba la argamasa original entre las tres piedras de la zona inferior. Se le restituyó su verticalidad original.

Pilastra B7. Bastante deteriorada, un poco menos por el sur, en su zona inferior. Se le apreciaron hasta nueve tambores de piedra, incluyendo su base. Su zona acuñada de piedra grande se notó entre la segunda y tercera piedra de sus tambores superiores, los cuales están incompletos. Limita a la plataforma del cuarto superior por su lado inferior.

Pilastra C7. Deteriorada e incompleta. Conserva sólo seis tambores. El resto se aprecia caído por su lado sur, y entre las pilastras C7 y C6 se

apreció una hilada de piedra chica que debe de tener relación con el límite del nivel del piso superior del edificio. Los tambores caídos entre C7 y B7 se consolidaron in situ.

Pilastra A8. Tiene seis tambores de piedra y está bien conservada por el sur, en sus tres tambores inferiores. No conserva su altura original.

Pilastra B8. Mejor conservada en su zona inferior por el oeste y por el sur. Tiene ocho tambores de piedra y su zona acuñada está en la penúltima parte superior, entre el segundo y tercer tambor, pero también se aprecia entre el primero y el segundo superior. No parece conservar su altura original.

Pilastra C8. Deteriorada. Con mejor apariencia por los lados este y norte. Tiene 10 tambores de piedra, con cuñas de piedra grande entre el segundo y tercer tambor superior de la pilastra. Conserva su altura original con la última pieza rota.

Pilastra A9. Muy deteriorada. Tiene nueve tambores de piedra y el relleno de piedra menor para alcanzar la altura requerida, aunque aquí se presenta precisamente en la zona superior. Conserva al parecer, su altura original. Medidas en su segundo tambor inferior: 1,12 m. (sur) por 1,14 (este) y 0,53 m. de espesor.

Pilastra B9. Muy deteriorada. Mejor conservada por el norte. Se la aprecian siete tambores y parte de la zona acuñada en la penúltima parte superior, que consiste en sólo dos piedras. El último tambor está roto y su complemento yacía caído por su lado suroeste, mismo que se reintegró.

Pilastra C9. Mejor conservada por el oeste y por el norte. Conserva su altura original con 10 tambores de piedra, el último incompleto. La zona acuñada con piedra grande menor está entre la segunda y tercera piedras superiores. Con el acuñamiento original bien conservado en su lado sur, entre el quinto y sexto tambor, contados desde abajo.

Pilastra A10. Bastante erosionada, en su lado este menos. Tiene nueve tambores y zona acuñada en el penúltimo tambor, con piedras grandes. Medida en el tercer tambor inferior: 1,12 m. (sur) por 1,12 (oeste), con espesor de 0,44 m.

Pilastra B10. Bastante deteriorada en su zona inferior. Sólo conserva siete tambores de piedra, sin su altura original. Entre B10 y A10 se encuentra el cimientto del lado este de los restos de un cuarto sin escombros, que debió de tener relación con el que permanecía al oeste y que fue liberado. Medidas en el cuarto tambor inferior: 1,06 m. (este) por 1,02 (norte). Por su deterioro se prefirió tomar una medida del espesor en su tambor inferior que fue de 0,48 m.

Pilastra C10. Bastante deteriorada, aunque menos por el norte. Tiene ocho tambores de piedra. Los tambores dos y tres desde abajo, están bastante erosionados por el noreste, lo que le da a la pilastra una apariencia muy especial. Medidas en el tercer tambor inferior: 1,02 m. (norte), por 1,04 (oeste) con espesor de 0,38 m.

Pilastra A11. En general erosionada. Se encuentra mejor conservada

en su lado sur. Tiene nueve tambores grandes con una zona acuñada menor en su penúltima parte. Parece completa y con su altura original, con erosión mayor en su zona inferior. Medidas en su tambor inferior completo: 1,15 m. (sur) por 1,17 (oeste). El espesor se tomó en el segundo tambor inferior y fue de 0,40 m.

Pilastra B11. Muy deteriorada. Por el oeste es menor su deterioro. Tiene hasta siete tambores de piedra grandes, además de su base y una zona acuñada superior de piedra grande de espesor menor. En esta pilastra se aprecia casi completa la zona superior y en su esquina suroeste, de su penúltima zona, la llenada regularmente con cuñas, se encuentra in situ una piedra rectangular que sobresale del resto y que debió de tener relación con el sostén de la zona techada. Parece conservar su altura original. Medidas en el segundo tambor inferior: 1,02 m. (norte) por 1,05 (sur).

Pilastra C11. Totalmente caída hacia el suroeste. Se conservan siete tambores de piedra incluyendo la base. Uno de ellos se rompió en tres pedazos al caer. Medidas en el tambor de piedra de la base: 1,16 m. (eje central este-oeste) por 1,16 (eje central norte-sur). El espesor se tomó en una piedra caída y fue de 0,51 m. Se reintegraron cinco tambores.

Pilastra A12. Una de las mejor conservadas, sobre todo en su lado sur y un poco al este. Al igual que B11, tiene una especie de espiga en su zona acuñada. Su lado norte sin embargo, está muy deteriorado, el oeste un poco menos. Conserva nueve tambores grandes de piedra y una zona acuñada en su penúltima parte superior de espesor menor. Parece conservar su altura original. Medidas en la primera piedra inferior: 1,12 m. (norte) por 1,17 (este) y 0,46 m. de espesor.

Pilastra B12. Está mejor conservada por el este y el norte. Tiene nueve tambores de piedra y una penúltima zona de piedra acuñada, con un espesor menor. Conserva su altura original. Medidas en el tercer tambor inferior desde abajo: 1,11 m. (norte) por 1,14 (este) y 0,405 m. de espesor.

Pilastra C12. Sólo conservaba el tambor menor de la base a punto de derrumbarse hacia la zona inferior. Abajo hacia el noreste se observaron dos partes de esta pilastra. Medidas: 1,16 m. (oeste) por 1,14 (sur) y 0,46 m. de espesor.

BIBLIOGRAFIA

MALDONADO, RUBÉN y BEATRIZ QUINTAL.

«Trabajos recientes de restauración e investigación en Aké, Yucatán». Ponencia presentada en la XVIII Mesa Redonda de la Soc. Mex. de Antrop. celebrada en Taxco, Gro. del 15 al 19 de agosto de 1983.

MALDONADO, RUBÉN.

Informe de trabajo de campo realizado en el Proyecto Aké, durante la temporada de 1983. Mecanoscrito, Sección de Arqueología. CRY del INAH, Mérida, Yuc., Mex.

ROYS, LAWRENCE y E. M. SHOOK.

1966 *Preliminary Report on the Ruins of Aké, Yucatán*. Memoirs of the Society for American Archaeology, Salt Lake City, Utah.

SMITH, ROBERT E.

1971 *The Pottery of Mayapan*. Papers Peabody Museum, Harvard University Vol 66, Tomo I, Harvard, Harvard University, Cambridge, Mass.